



SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

12 de junio de 2022

ANIMADOR: Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Dios de la vida, que ha resucitado a Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos vosotros. **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

Celebramos hoy la festividad de la Santísima Trinidad; un solo Dios, pero tres personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios no existe en solitario, sino que es familiar y comunitario. Es una comunidad de Amor en cuyo nombre fuimos bautizados.

Hoy es un día dedicado a contemplar el misterio de Dios que nos ama infinitamente, que nos acompaña siempre y que nos llama a vivir como familia suya, para experimentar su amor, su paz y su unidad. Por esto celebramos la Jornada “Pro Orantibus”, en recuerdo de los Monasterios de Vida Contemplativa: Fijamos nuestra mirada en todos esos cristianos generosos que han seguido la llamada a vivir la vida contemplativa en los monasterios. Ellos son, ante nosotros, testimonios de una forma privilegiada de la búsqueda de Dios. Hoy le damos gracias por ellos y le pedimos que nunca nos falten estos testimonios de vida de fe.

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

Pedimos perdón por lo que causa nuestras rupturas y divisiones, por nuestras faltas de caridad, por nuestros pecados de omisión:

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres

que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,



te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

DIOS Padre, que, al enviar al mundo la Palabra de la verdad y el Espíritu de la santificación, revelaste a los hombres tu admirable misterio, concédenos, al profesar la fe verdadera, reconocer la gloria de la eterna Trinidad y adorar la Unidad en su poder y grandeza. Por Jesucristo, Nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de los Proverbios (8,22-31)

Así dice la sabiduría de Dios: «El Señor me estableció al principio de sus tareas, al comienzo de sus obras antiquísimas. En un tiempo remotísimo fui formada, antes de comenzar la tierra. Antes de los abismos fui engendrada, antes de los manantiales de las aguas. Todavía no estaban aplomados los montes, antes de las montañas fui engendrada. No había hecho aún la tierra y la hierba, ni los primeros terrones del orbe. Cuando colocaba los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba la bóveda sobre la faz del abismo; cuando sujetaba el cielo en la altura, y fijaba las fuentes abismales. Cuando ponía un límite al mar, cuyas aguas no traspasan su mandato; cuando asentaba los cimientos de la tierra, yo estaba junto a él, como aprendiz, yo era su encanto cotidiano, todo el tiempo jugaba en su presencia: jugaba con la bola de la tierra, gozaba con los hijos de los hombres.»

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.



Salmo responsorial Sal 8, 4-5. 6-7a. 7b-9

R. Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

R/. Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado, ¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él, el ser humano, para darle poder?

R/. Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad, le diste el mando sobre las obras de tus manos.

R/. Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Todo lo sometiste bajo sus pies: rebaños de ovejas y toros, y hasta las bestias del campo, las aves del cielo, los peces del mar, que trazan sendas por el mar.

R/. Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Segunda lectura

Lectura del libro del apóstol san Pablo a los Romanos (5,1-5)

HERMANOS:

Ya que hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos obtenido con la fe el acceso a esta gracia en que estamos; y nos gloriamos, apoyados en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios. Más aún, hasta nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce constancia, la constancia, virtud probada, la virtud, esperanza, y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado.

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.

Se invita a ponerse de pie.

[Canto del Aleluya]



EVANGELIO:

Lectura del santo Evangelio según san Juan (16,12-15):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues lo que hable no será suyo: hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir. Él me glorificará, porque recibirá de mí lo que os irá comunicando. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que tomará de lo mío y os lo anunciará.

Palabra del Señor

R/ Gloria a Ti, Señor Jesús

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD– CICLO C - JUAN (16,12-15)

Hoy celebramos la fiesta de la Santísima Trinidad; santa por excelencia, ya que es la fiesta de Dios en su trinidad de personas: la fiesta de Dios Padre creador, de su Hijo redentor y hermano nuestro, y del Espíritu Santo defensor y consolador de nuestras penas. Es la fiesta de Dios en sí mismo, sin otras motivaciones. Celebramos, pues, al Dios en el que creemos los cristianos, que reconocemos como Padre, Hijo y Espíritu Santo siempre que nos santiguamos.

¿Qué celebramos y vivimos en esta fiesta? Sobre todo, que Dios es familia. Hace ya catorce siglos, en el año 638, el VI Concilio de Toledo acuñó una frase genial para explicar el ser divino. Dios —dijo— «es uno sólo, pero no solitario». Las fórmulas teológicas hablan de Dios uno en esencia y trino en personas. Aunque pueda parecer complicado, es la fórmula más expresiva de lo que debería ser la familia humana: personas diversas, pero unidas en una familiaridad que nada ni nadie puede quebrar.

Este modo de ser de nuestro Dios es un verdadero acontecimiento por las repercusiones que tiene en nuestra vida:

♦ Ante todo, Dios es el SER con mayúsculas. Existe y se basta a sí mismo: no es como nosotros, que ni hemos llegado a la vida por nuestra propia iniciativa ni somos autosuficientes, aunque a veces nos lo parezca; siempre necesitamos de los otros y sobre todo necesitamos al “Otro”, a Dios, para existir. La fiesta de la Santísima Trinidad nos hace caer en la cuenta de que Dios, que no necesita de nadie, crea y regala el ser y la belleza a su alrededor, tal como la primera lectura y el salmo 8, que hemos rezado a continuación, lo expresan con estas hermosas palabras: «Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado, ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él...?». ».



- ◆ Además, la segunda lectura, con palabras del apóstol san Pablo, que nunca olvidó que en un tiempo él fue perseguidor de todo lo cristiano, proclama que Dios es comprensivo con sus criaturas: nos ha dado el don de la libertad para que podamos entregarnos a Él por amor y con entera libertad. A pesar del riesgo de que la libertad nos lleve por caminos equivocados, está presto para salirnos al paso, venir en nuestra ayuda y ofrecernos la paz «por medio de nuestro Señor Jesucristo» y por el Espíritu Santo que «ha derramado en nuestros corazones».
- ◆ Y, por si esto fuera poco, el Evangelio de este domingo nos recuerda que el Padre envía constantemente sobre nosotros «el Espíritu de la Verdad, que os guiará hasta la verdad plena» y nos ayudará y animará a entender y vivir todo lo que Jesús, el Hijo, nos ha dicho.

Por lo tanto, alegrémonos por creer en un Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Jesús nos mostró el rostro de este Dios de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra, y cuya bondad nos animó a imitar, pues «hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos». Él es el modelo al que volver nuestra mirada para construir nuestra familiaridad y nuestro mundo en la paz. El papa Francisco nos ha dicho que «en la familia, que se podría llamar Iglesia doméstica, madura la primera experiencia eclesial de la comunión entre personas, en la que se refleja, por gracia, el misterio de la Santa Trinidad».

La Iglesia celebra hoy la Jornada pro orantibus, es decir, por los creyentes que dedican su vida a la oración, como hacen los monjes y monjas de vida contemplativa. Su existencia es fruto de una vocación especial de Dios a algunas personas y, contra lo que algunas veces se dice con excesiva ligereza, no ha sido ni es una vida inútil para la Iglesia y para la sociedad. Los monasterios y quienes los habitan son un grito y recordatorio permanente, dicho sin palabras, de que, por encima de todo lo que creemos necesitar en la vida, “sólo Dios basta”. Tenemos, pues, a donde mirar, qué agradecer y mucho que imitar. ¡Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo!

Pedro Escartín Celaya

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.



Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Con la ayuda del Espíritu Santo y por la mediación de Jesucristo, elevemos nuestras oraciones al Padre.

1.- Por todos los laicos cristianos que formamos la Iglesia: para que el Espíritu nos ayude, unidos a nuestro papa Francisco y a nuestro obispo Ángel, a dar razón de la fe recibida en nuestro bautismo, con coherencia de palabras y obras, roguemos al Señor: **R/ “Te rogamos, óyenos”**.

2.- Por todas las religiosas y religiosos de vida contemplativa: para que el Señor les dé fuerza y les ayude a seguir adelante, roguemos al Señor: **R/ “Te rogamos, óyenos”**.

3.- Por nuestras familias: para que sean fiel reflejo de la Santísima Trinidad y, en medio de las dificultades de la vida, permanezcan unidas en el amor, roguemos al Señor: **R/ “Te rogamos, óyenos”**.

4.- Por los jóvenes de nuestras parroquias que reciben el sacramento de la confirmación: para que el Espíritu les impulse a vivir la fe con alegría, les haga crecer en el Amor a Dios y ser testigos de Jesús allí donde se encuentren, roguemos al Señor: **R/ “Te rogamos, óyenos”**.

5.- Por nuestra comunidad parroquial: para que dejándonos llevar por el Espíritu de Dios seamos imagen visible y viva del amor y unión de la Santísima Trinidad, roguemos al Señor: **R/ “Te rogamos, óyenos”**.

Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar podemos permanecer sentados o de rodillas, en actitud orante. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO]



RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Unidos en alabanza te damos gracias, Señor, por el don de la Vida Consagrada. Guiados por tu luz, hombres y mujeres, atentos a tus signos en la historia, han enriquecido la Iglesia, viviendo el Evangelio mediante el seguimiento de Cristo. Fortalece sus corazones en las adversidades. Asocia a la victoria de Cristo a quienes son perseguidos o marcados con el sello del martirio. Que la Iglesia, en estos hijos e hijas suyos, pueda reconocer la pureza del Evangelio y el gozo del anuncio que salva.

María, madre de la Iglesia, primera discípula y misionera: acompáñanos a todos para que todos podamos seguir a Jesús

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.
R/ Demos gracias a Dios.